

SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 1.50 pts.—Año, 17.50 pts.
Provincias y Portugal.—Trimestre, 6/0
Estas.—Año, 25.00 pts.
Extranjero y Ultramar.—Un Trimestre, 15.00 pts.—Un año, 55.00 pts.
Venta.—25 números: 75 céntimos.

NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS—ATRASADO 25

Se suscribe en las oficinas, San Agustín, 7, y en todas las librerías.
TELÉFONO NÚM. 772

EL GLOBO

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

ANUNCIOS

Madrid.—Se reciben en esta Administración y en la Sociedad general de Anuncios, sup. imp. de la calle de San Agustín, 7.
Barcelona.—Sres. Rollés y C.^{ta}, Rámbula del Centro, 37.
París.—Mr. Lorette, 61, rue Casimiro.
REMITIDOS: PRECIOS CONVENCIONALES

La correspondencia administrativa se dirigirá al Administrador de El Globo, APARTADO NÚM. 81

AÑO XXII.—CUARTA ÉPOCA

Jueves 18 de Enero de 1896

MADRID.—NÚM. 7366

YA ES TIEMPO

Conviendría indudablemente a nuestros intereses políticos ofrecer con todo su color un cuadro en que apareciesen reflejadas las desdichas que nos está ocasionando la dirección militar de la guerra de Cuba.

Pero renunciemos a esa ingrata tarea.

Queremos hoy recoger tan sólo lo que dicen acerca de ellos periódicos que no pueden ser tachados de furor opositorista.

Véase lo que escribe *La Correspondencia*: «No nos chocaría, aunque lo lamentásemos, que en una o más acciones nuestras tropas, por no contar el número de los enemigos, tuvieran uno ó varios contratiempos. Lo que sorprende es que con todas las ventajas que tienen los insurrectos para esquivar los golpes, así y todo su éxito en este concepto sea tan completo. Que a Maceo, una vez tomada la delantera, y diseminadas sus partidas en las faldas de las lomas del Cuzco, sea difícil batirlo, santo y bueno. Pero en la región en que se mantiene hace días Gómez, la cosa es para hacer perder la brújula a cualquiera, salvo que allí no haya ni la cuarta parte de la fuerza necesaria. Y entonces no hay más remedio que preguntarse: ¿Dónde hace hoy la gente más falta que a las puertas de la Habana, para echar de allí al generalísimo?»

Los temores y negras impresiones de *La Época* aparecen bien acusados en estas líneas de su número de anoche:

«No reflejaríamos con exactitud cuanto se percibe en una gran masa de opinión, si ocultásemos que otra vez andan revueltas las olas del pesimismo, y nuevamente empieza a cundir el desaliento entre los que siguen con ansiedad los asuntos de la guerra.

Han venido a crear este nuevo estado del espíritu público los rumores alarmantes que circulan, sin que se conozca su origen, y las noticias de nuevas cortaduras de vías férreas y telegráficas que desde Nueva York han comunicado.

Repetimos que nadie se explica lo que ocurre, ni nadie puntualiza los sucesos desfavorables en que se piensa; pero el hecho es que la opinión está algo confusa, y que si Dios no nos favorece con nuevas de alguna victoria, se condensará más el pesimismo que a tantos domina».

Antes de esto, *El Tiempo*, órgano de los silvestres y amigo apasionado del general Martínez Campos, había escrito lo siguiente:

«No se puede ocultar que las impresiones de última hora nada tienen de optimistas.

Se hablaba de las apremiantes instancias del general para que el Gobierno lo relevase; es más, se citaba el hecho de haber solicitado este mismo del Gobierno personas muy allegadas al general, y decía uno de los que mantenían la conversación que no serían satisfechos sus deseos, porque el Sr. Cánovas se halla resuelto a no sustituir al general Martínez Campos, sino en el caso de que presentase su dimisión con el carácter de irrevocable.

Y parece—añadía—que este último no desagrada al Gobierno, porque hace muy pocos días, y no hay para qué citar la fecha, dirigió el general un cablegrama al Gobierno, diciéndole que necesitaba se le enviase varias cosas de entidad, y tampoco tengo por qué apuntar lo que quería, y a este cablegrama se contestó con otro, en el que se le decía secamente:

«Lo que pide V. E. es imposible.»

Si el general se va por su propia voluntad, se le nombrará sucesor, y todo quedará en eso; pero si se le releva por acuerdo del Consejo de ministros, la cosa no tendría tan fácil solución, y se tira a que ocurra lo primero».

El Gobierno, que por temor a una crisis, y para no molestar al hombre a quien tanto debe, se niega a relevar al general Martínez Campos, y ésta, que por razones de pundonor caballeresco rehúsa dimitir el mando al frente del enemigo, están poniendo en gravísimo riesgo el supremo interés de la patria.

Al primero incumbió romper ó cortar ese nudo, que dentro de muy pocos días puede convertirse en dogal para todos.

Intuitos que le ministeriales y los que no lo somos nos esforzamos, cumpliendo un deber patriótico, en compensar ó atenuar, con el relato de encuentros aislados en que nuestro ejército revela su heroísmo, los tristes resultados y efectos de la campaña.

Tales se han puesto las cosas, que otro deber no menos imperativo exige ya plantear en alta voz el problema que en el fuero de la conciencia nos proponemos, y en cuya solución unos y otros coincidimos.

Precisa encomendar a otras manos la dirección de la guerra. No valdrá más que el señor Martínez Campos el caudillo que le reemplace; pero será nuevo, é infundirá por serio la esperanza de que le mire con menos ojiva la fortuna.

Cesará en los ánimos, lo mismo aquí que allá, esa funesta depresión á que fatalmente da origen una serie continuada de dificultades y contratiempos.

Nada se ganará con mudar de postura, alegando los defensores de un *statu quo*, cada vez menos tolerable.

No ya un cambio de postura, un simple cambio de sufrimiento es considerado por los enfermos graves como un alivio.

Y lo propio ocurre con los pueblos, con los ejércitos, con todas las colectividades.

Dejar las cosas como están, equivaldría a fomentar la desesperación y el desaliento, en que por instantes vamos cayendo; modificarlas en uno ú otro sentido, será dar un punto de apoyo a la fe que desmaye, y un asidero á la esperanza que se nos huye.

Hay en esto para el Gobierno un deber de patriotismo, pero además hay otro de humanidad, relacionado con el general en jefe.

Nadie desconoce las prendas nobilísimas del general Martínez Campos: leal, caballeresco, esclavo de su obligación militar, é incapaz de transigir consigo mismo, no cesará en

la empresa, por mucho que las contrariedades le lastimen y que las fuerzas físicas le falten.

Desde lejos comprendemos, con pena y simpatía, lo que estarán sufriendo su espíritu y su corazón, la enorme pesadumbre con que le abrumará el conocimiento de las propias responsabilidades y la febril excitación á que le tendrá sometido el ansia de lograr con un golpe de audacia ó de suerte el desquite de los tropiezos é insuficiencias anteriores.

Por su bien mismo hay que alejar del teatro de la guerra á un hombre que todavía puede ser útil á la patria.

Sirva el quebranto forzoso de su salud para coheretarse una medida que ya no permite aplazamiento.

Si el Gobierno carece de resolución para adoptarla, deje el puesto á otro que esté en condiciones más adecuadas para resolver el conflicto.

Ha llegado el momento de hablar sin rodeos y de proceder sin vacilaciones.

En ello, no sólo el porvenir de Cuba, sino el porvenir de España.

CAMPAÑA DE CUBA

Hoy como ayer

De tal modo ha penetrado en todos los espíritus el pesimismo al estimar el curso de la guerra de Cuba, que no ya la noticia de una gloriosa victoria campal, sino algo más había de suceder para desterrar esa idea de fatalidad que priva y domina en las actuales circunstancias.

Y lo peor del caso es que aunque por todas partes se siente a la vez ansiedad de cambiar esas impresiones por otras más placenteras, y la opinión parece dispuesta á todo género de optimismos, ni siquiera en las noticias que se reciben se halla pretexto á confianzas del porvenir, ni despiertan el interés de la mas lejana promesa.

Quando todos esperásemos que el general Martínez Campos comunicase algo importante que calmase esa ansiedad, transmite el siguiente telegrama, que es la confirmación de todas las noticias malas de estos días:

«A ministro Guerra.

Maceo continuó invasión Pinar del Río, entrando Cabañas, Bahía Honda y otros poblados, incendiando y saqueando.

Quatro columnas van en su persecución.

Ayer asoló Máximo Gómez poblado B. J. incendiándolo y saqueando algunas tiendas. Fué rechazado por destacamento de 90 hombres. Nosotros tuvimos dos soldados muertos y 10 heridos.

Ocho soldados destacados estación y cinco de la factoría incendiada, que agotaron municiones, tuvieron que entregar armas.

Envió columna Linares, y enemigo retiróse hacia el Sur.

Ayer quemaron enemigos tren de carga próximo Quivicán, y tren pasajeros y estación en Bejucal.

En Batibandá fué apresado caudilla Cepero, titulado brigadier, que dijo venía en vapor á presentarse. Preso en Morro, instruyese causa averiguación.

También atacaron anteayer Managua, siendo rechazados é incendiaron 40 casas.—Campos.

El Día, como comentario á este despacho, recoge el siguiente rumor:

«Han dicho muchos que é han visto este telegrama, que un general que se ve obligado á comunicar un ramo de noticias de esta naturaleza, presenta antes la dimisión».

El mismo colega, considerando la gravedad de la situación creada por el general en jefe, dice en otro lugar:

«Se aseguraba esta tarde por personas á quienes consideramos bien informadas que el Gobierno, comprendiendo la situación de Cuba, aguardará tres ó cuatro días, y si durante ellos no se reciben noticias favorables, tomará la resolución que cree mejor: la de presentar la dimisión, haciendo presente á la corona que considera indispensable el relevo del general Martínez Campos».

Las precedentes líneas las hemos escrito con gran pesadumbre; pero son reflejo de la opinión general. Y no debemos ocultar nada, creyendo que nadie, por optimista que sea, puede estimar exagerado ó injusto el juicio público».

De mal en peor

Las noticias particulares recibidas ayer ampliando las transmitidas en días anteriores, hacen aumentar la expectación pública en presencia de los sucesos.

Dice *La Correspondencia*: «Se han presentado á indulto en la jurisdicción de San Juan de los Remedios veintidós insurrectos.

Han llegado á ésta algunos viajeros procedentes de Bejucal, y según referencias de uno de ellos, fué Máximo Gómez en persona quien dirigió el ataque sobre dicha villa.

Las partidas eran muy numerosas, y embistieron por tres lados distintos cuando se creía que los rebeldes se hallaban en Guira de Melena.

Sorprendido el pueblo, penetraron los rebeldes en las calles, quemando algunas casas. No hubo tiempo de hacer barricadas.

Sin embargo, desde las casas se defendió la tropa, haciendo disparos muy ciertos.

El núcleo principal de la resistencia fue la cárcel, donde se concentraron los voluntarios y nuestros soldados. Allí se detuvo la invasión, salvándose una gran parte de la villa.

Los rebeldes, en las calles por donde penetraron, cometieron todo género de fechorías.

A las cuatro horas del ataque de los rebeldes, llegó el general Linares con su columna, y en cuanto ésta empezó el tiroteo huyeron los insurrectos.

Linares, después de dar descanso á las tropas, salió en persecución de Máximo Gómez. Las casas quemadas son 39, casi todas ellas de tabla y guano, porque las de mampostería,

que están en el centro de Bejucal, constituyen el sitio donde no pudo llegar el enemigo.

El celador Sr. Cuadrado, confundido en un grupo, disparó su fusil apuntando á Máximo Gómez, y no le dio porque se interpuso el secretario del generalísimo, el cual cayó muerto en el acto».

La Agencia Fabra, por su parte, tampoco contribuye á calmar los ánimos. He aquí uno de sus últimos despachos:

«Nueva York 15.—Los periódicos de esta capital publican hoy un despacho de la Habana diciendo que el telegrafo y todos los ferrocarriles están cortados al Sur de aquella capital.

Añaden que se oía desde la Habana fuego de cañón por la parte de Bejucal, y con este motivo renova viva ansiedad en dicha capital.

Se supone que el general Linares había encontrado á Máximo Gómez en las cercanías de Salud, trabándose un recio combate.

Algunos correspondientes, incluso españoles, en vista de las dificultades y retrasos originados por la censura telegráfica de la Habana, habían marchado á Cayo Hueso, é enviado allí, á la mano, sus despachos para poder transmitir sus informes».

Por último, al *Heraldo* le comunican las siguientes desconsoladoras noticias:

«El estado general de las cosas continúa siendo el mismo.

La dificultad de las comunicaciones explica la gran carencia de noticias relativas á la campaña, tanto por parte de las autoridades como de la prensa local.

En la actualidad la capital está incomunicada con todas partes, excepto con Maricao, mediante el tranvía, y Guanabacoa y Regla, por los valores de la bahía.

El vapor mercante *Trinidad* salió para Bahía Honda con un cargamento de víveres y municiones, y ha regresado sin conseguir desembarcar los efectos que conducía, por hallarse importantes partidas en las orillas de la bahía, que hicieron ineficaces todos los esfuerzos de la tripulación.

Insistiese en la noticia, no comprobada oficialmente, de que los principales jefes de los insurrectos que se encontraban en Oriente avanzan con rapidez hacia Occidente, conovando armas y municiones».

Otras noticias

Una partida rebelde ha incendiado la estación del ferrocarril de Govea, entre el empalme de Rincón y el de San Antonio.

También ha sido incendiado un tren en la estación de Baños de Aguacate.

Los insurrectos han quemado 27 vagones que lo componían y que iban cargados de sacos de azúcar.

A la hora en que telegrafo anuncian desde Bejucal que hay nuevamente empeñado fuego con la brigada Linares.

El general en jefe ha prohibido la publicación de suplementos extraordinarios á los periódicos.

Los campesinos que llegan del teatro de la guerra aseguran que Quintín Bandera se encuentra gravemente enfermo á consecuencia de una pulmonía.

Hoy no ha salido de la Habana tren alguno por las distintas líneas que de aquí parten.

Maceo continúa en Pinar del Río su excursión destructora.

Las últimas noticias dan cuenta de que ha llegado á los alrededores de San Luis, pueblo de unos 3 000 habitantes, á 17 kilómetros Sur de Pinar del Río, cerca de la costa.

En aquel término ha incendiado algunos bohíos y ha destruido los depósitos de tabaco.

EL GOBIERNO FRANCÉS

Gran efecto ha producido el discurso pronunciado el lunes por Mr. Bourgeois en Lyon. Por sí sólo constituye la nota última de mayor relieve en la política extranjera, y por esa circunstancia, y la muy especial de ser interesante cuanto contribuya á enterarnos de la visible transformación del republicanismo francés, es indispensable dedicar algún espacio y comentario á ese discurso.

Claro está que las apreciaciones de extrínseco carácter y valor nacional que contiene han de estimular menos nuestra atención, por muy importantes y significativas que sean, que cuanto se refiere á la orientación general de la política francesa; á la clasificación de sus más generosos y elevados motivos de gobierno y á la comprensión de dos grandes partidos. Así y todo, bueno será no omitir que Mr. Bourgeois ha insistido en asegurar que la política internacional de Francia debe seguir ofreciendo los mismos caracteres de seguridad y de método que durante algunos años han mantenido inalterables las forzosas alteraciones de la vida interior.

Ese discurso, cuyo objeto principal ha sido exponer al país, en visperas de la reapertura de las Cámaras, el programa del Gobierno, tiene el doble aspecto de ser una enumeración de medios administrativos y un bosquejo de principios superiores de política. Discusiones periodísticas hay establecidas en Francia acerca del valor, la conveniencia y el sentido más ó menos democrático de algunos de esos medios, predominando la opinión de que en esto, y especialmente en lo que se refiere al impuesto general y personal sobre la renta, á la libertad sindical y á las condiciones del personal administrativo, hay limitaciones, y aun errores de concepto, y, por consiguiente, de conducta, que implicarán en su día peligrosos combates parlamentarios.

La única observación interesante que este aspecto del discurso nos ha sugerido, es la que se funda en el espectáculo curioso de que sean los periódicos de más sesenales los que se hayan visto en el caso de recordar al jefe de un Gobierno radical que, en materia de impuestos no es un progreso democrático y republicano negar la obra fiscal de la Revolución que, principalmente, se propuso sustituir el impuesto personal que establece clases entre los ciudadanos por el impuesto real; y que es,

por lo tanto un retroceso volver, cualquiera que sea el procedimiento, á la tasación individual. De igual suerte, á propósito de la organización de los sindicatos, otros periódicos insisten en explicar los principios de libertad verdadera, advirtiéndole que no será posible la vida industrial si á consecuencia de discusiones más ó menos importantes, los patronos se ven obligados á entregar en todo caso el orden de su establecimiento, la disciplina de los talleres y las condiciones de existencia de las fábricas á las decisiones del arbitraje.

Por este orden, ó muy parecidas á las dichas, son las observaciones que se han expresado en contra de lo dicho por Mr. Bourgeois, debiendo advertirse que las más juiciosas réplicas han sido formuladas en los términos de mayor consideración para las intenciones generosas del actual jefe del Gobierno francés. No hay en tales censuras, si de ese modo pueden llamarse, una palabra de reproche, sino el tono de conveniencia y moderación que suele advertirse en las discusiones más académicas y reposadas. Diríase que las censuras van acompañadas de saludos muy respetuosos, y las negociaciones de muy cordiales reverencias.

Tal vez dependa todo de que los republicanos franceses han tenido la más clara intuición de la fuerza representativa por un Gobierno radical que con tan buena maña ha sorteado las dificultades que á tantos Ministerios han devorado; pero principalmente se debe, á nuestro juicio, con tanta situación de los espíritus á la dirección y firmeza que Mr. Bourgeois ha conseguido imprimir á los asuntos, determinando una coherencia general del pensamiento político francés, que impide ver faltas graves en quien ha proporcionado á su patria solución tan apetecida y ejemplo tan deseado.

Tiempo hacía que no se dedicaba á los malhadados grupos políticos que, sin embargo, no son otra cosa más que un resultado de la incapacidad de los jefes de partido, un lenguaje de condenación tan terminante como el empleado por Mr. Bourgeois. «Dejémos—ha dicho—tranquilos á los grupos, y no nos preocupemos de ellos. Me importa poco el reproche de haber obtenido, no diré los aplausos que sería injusticia, sino la aprobación un día de Mr. Jaures y otro de Mr. Deschanel. ¡Qué me ha de importar, si ambas veces he expresado mi opinión y si en las dos ocasiones ninguno de mis colegas ha intentado aprobar á un hombre, sino adherirse á una idea!»

A esto ha agregado que, para sostener sus ideas, invocará el Gobierno el concurso de las buenas voluntades, pidiendo al partido republicano completo el apoyo necesario para la realización de ese programa, sin más exclusión, por un lado, que la de los enemigos irreconciliables de la República, los realistas y carlistas, y por otro de los violentos que han creído que de la guerra nace la paz y del mal el bien».

Comprendés bien que toda esta parte del discurso, por plausible y por llaña, no ha podido menos de obtener la aprobación general, convirtiéndose una vez más de que el actual Gobierno francés ha encontrado expresiones que traduce muy exactamente necesidades reales de la política republicana.

En lo que parece haber habido alguna equivocación ha sido en la clasificación final que de los partidos ha hecho Mr. Bourgeois, distinguiendo entre los republicanos uno que llama demócrata progresista y otro que titula conservador; porque si hay, ó por lo menos debería haber dos grandes partidos, es preciso entender que el segundo no ha de ser partidario de la inmovilidad absoluta. Por eso los periódicos que en Francia pudieran considerarse incluidos entre los representantes de las tendencias conservadoras en la República, se han apresurado á afirmar que ese significado no excluye el amor á las mejoras sociales, á compasión por los que sufren, y la repugnancia por las pretendidas reformas demagógicas, tales como la extensión de las atribuciones del Estado al desenvolvimiento de la burocracia, el aumento del número de funcionarios y de los gastos administrativos.

Lo que esos «conservadores» no quieren, se ha agregado, es el abuso de la palabra «obligación» que como un estribillo se repite al final de cada copia de los programas radicales. El arbitraje obligatorio, el seguro obligatorio, y la previsión obligatoria, cosas son que irritan á esos republicanos conservadores, porque todas ellas significan la negación de la libertad.

De esto se infiere que la clasificación más aceptable sería la de liberales y antiliberales; pero no la de demócratas y conservadores.

Disfórese, pues, con gran empeño, pero partiendo del supuesto de una división racional de las fuerzas republicanas en dos grandes partidos; y como era este el pensamiento que á la democracia francesa iba haciendo tanta falta, no es pequeño el favor que debe á la conducta de Bourgeois que tan sano y salvador movimiento ha determinado.

Importa poco que se establezcan discusiones más ó menos elementales y pueriles sobre la significación de los términos conservador y demócrata, si la orientación que en la vida pública origina, la que fortalece por la prudencia de todo».

Si la organización de los dos partidos franceses quedase asegurada, no habría sido escaso bien el que habría hecho el Gobierno radical sirviéndose de una clasificación, tal vez imperfecta, pero sin duda expresiva de corrientes de opinión tan poderosas como justas.

TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

La margarita

Berlín 14.—En el Parlamento alemán ha continuado un curioso debate sobre el proyecto de ley relativo á la importación de la margarita.

Un diputado, exministro, sostuvo que debe permitirse la importación de dicho producto,

pero que sólo debe prohibirse que se hagan quesos con el mismo.

El Gobierno defendió el proyecto desde el punto de vista del interés de la agricultura, diciendo que hay que impedir que con la margarita se hagan, como se están haciendo con detrimento de la salud pública, quesos que se venden como si fueran producto de la leche.

En la India portuguesa

Londres 15.—Un despacho de Bombay, que publica esta mañana los periódicos ingleses, dice que los insurrectos de la India portuguesa lograron sorprender á un centenar de soldados lusitanos, á la mayor parte de los cuales pasaron á cuchillo.

Sólo tres pudieron escapar y salvarse.

El hecho ocurrió en el delirado de Sattory, donde el enemigo había preparado una emboscada á los portugueses.

Parece que los rebeldes se han envalentado después de este suceso y que tratan de proseguir la lucha con bastante actividad.

Catástrofe minera

Berlín 15.—A juzgar por las noticias recibidas esta madrugada, hay seis muertos y doce heridos á consecuencia de la catástrofe ocurrida en una mina de Ostrau.

La emigración en el Brasil

Rio Janeiro 14.—El Estado de Rio Janeiro ha resuelto introducir en el mismo á 100 000 inmigrantes, pero excluyendo por completo á los italianos, á consecuencia de los últimos conflictos ocurridos entre dichos súbditos y algunos ciudadanos brasileños.

Lo del Transvaal

París 15.—Según despachos de Pretoria, la Cámara ha votado el aumento de 400 hombres al arma de Artillería.

También ha acordado dar las gracias al Estado de Orange y al Sr. Robinson, gobernador de la colonia del Cabo.

El Sr. Kruger, presidente de la República del Transvaal, ha anunciado que en vista de la sobreexigencia que reina en el país, ha resuelto que se aplase la información sobre las causas de la rebelión.

La Cámara ha aplazado sus tareas hasta el próximo mes de Marzo.

Londres 15.—El ministerio de las Colonias da cuenta de haber mejorado en su enfermedad el príncipe Alejandro de Battenberg.

Las noticias recibidas del África meridional dicen que los Sres. Kruger y Robinson se han puesto de acuerdo para la entrega de los prisioneros á las autoridades de Natal.

Londres 15.—La conferencia celebrada entre el presidente de la República del Transvaal y el gobernador de la Colonia del Cabo ha terminado con un acuerdo satisfactorio por ambas partes, en lo que se refiere al doctor Jameson.

La resolución de otros varios extremos ha quedado aplazada.

Carece de fundamento el rumor de ser excesivas las exigencias del presidente Kruger.

Londres 15.—Las noticias recibidas del Cabo dicen que el exministro Cecil Rhodes se ha embarcado para Inglaterra.

París 15.—Un despacho de Pretoria dice haberse llegado á un arreglo definitivo entre el presidente de la República sudafricana y el gobernador de la colonia del Cabo.

En él se ha decidido que el doctor Jameson y sus oficiales sean conducidos prisioneros y juzgados en Inglaterra.

Los demás individuos que constituyeron la expedición serán entregados á las autoridades inglesas que dispondrán libremente de los mismos.

Discurso de la Corona

Berlín 15.—El discurso de la Corona en la apertura de la Cámara prusiana de diputados hace constar lo mucho que ha mejorado la situación económica del país, y añade que el Gobierno consagra su más preferente atención á la situación poco favorable de la agricultura.

El discurso termina con un llamamiento á la concordia y á la unión en nombre de los altos intereses de la patria.

El entierro de un poeta

Lisboa 15.—El entierro del insignia poeta y educador Juan de Deus, verificado hoy, ha sido verdaderamente solemne y conmovedor.

En el numerosísimo séquito que acompañaba al cadáver, figuraban muy especialmente las clases escolares, por las que tanto se desveló Juan de Deus, y el elemento popular, objeto de su constante defensa.

Noticias falsas

Lisboa 15.—Un despacho oficial del duque de Oporto al ministro de la Guerra, fechado en Goa hoy mismo, hace constar que las graves noticias publicadas por los periódicos de Bombay, son completamente falsas.

No ha ocurrido encuentro alguno con los rebeldes.

Tripulación salvada

París 15.—Según despachos de Calais, la tripulación del vapor correo *Cistear*, que se dirigía á Hamburgo y naufragó á consecuencia de un choque la noche del 13, ha podido salvarse, excepción hecha del capitán, el segundo y un pasajero que han desaparecido.

Aprestos navales

Londres 15.—El periódico *The Times* anuncia que el Gobierno va á encargarse á la industria privada la construcción de diez cruceros.

El *Morning Post* declara que, as fuerzas navales de Inglaterra en el Mediterráneo son insuficientes, y que la nación inglesa debe aspirar á tener un nuevo puerto en aquel mar.

Arreglos internacionales

Londres 15.—Sigue pendiente con Francia el arreglo de las cuestiones de Siam y Alto Mokong, que se espera quede en breve terminado.

Circula el rumor de que Inglaterra cede el Zetlah á Italia.

Inglaterra y Alemania

Berlín 15.—Algunos periódicos alemanes recuerdan con ocasión de los sucesos del momento que pueden contribuir a un enfriamiento en las relaciones con Inglaterra las declaraciones hechas en el Reichstag por el príncipe de Bismarck en 18 de febrero de 1878, diciendo que no era de temer ningún conflicto entre Alemania e Inglaterra, dos naciones trabajadoras y pacíficas que perseguían análogos intereses.

NOTICIAS DE BARCELONA

(TELEFONO DE NUESTRO SERVICIO)

Barcelona 15 (9.5 n.)—El Diluvio publica hoy un artículo de Odon de Buen dirigido a los republicanos de Cataluña. Dice:

«A fin de designar a los compromisos, formemos una Liga popular que tenga por objeto la lucha para conseguir la República. La gravedad de las circunstancias actuales, preciso es lograr la unión de las fuerzas republicanas. Sólo así habrá una agrupación política no viciada, capaz de afrontar los tiempos duros que se avecinan.

¡Somos tantos los republicanos! Unidos seríamos todo; dispersos no somos nada. ¿Quién tiene la culpa de nuestra desunión? ¿Cuál es el que se arroja a la rostra su poder? ¿No sería ahora ocasión propicia para agitar y mover la opinión pública en pro del servicio militar obligatorio, para que no se dé a odioso espectáculo de que sólo vayan a morir en la Manigua los que no tienen dinero para comprar su vida?

Recordar lo sucedido respecto a la cuestión universitaria; habéis estado juntos en defensa del sagrado derecho; habéis obrado con energía y unidad; habéis triunfado contra la coalición reaccionaria que parecía formidable. ¡Formidable! ¿Quién ha aquí que tenga fuerza sino el pueblo?—Roldós.

EL CONGRESO DE LAS RELIGIONES

De cualquier manera que se considere el celebrado en Chicago en 1893, y ya se crea que debe ser imitado o que renovarlo en Europa es peligroso, lo indudable parece ser que, lejos de extinguirse, aumenta cada día el interés que muchos almas generosas han sentido por la consumación de un propósito de tanta importancia para la afirmación de la tolerancia social cristiana.

Según tenemos ya explicado a nuestros lectores, es muy considerable la agitación que han producido en Francia y en otros varios países de Europa los iniciadores del proyecto de un nuevo Congreso de Religiones, que se celebrará en París durante la Exposición de 1900. Este período ha dado a sus lectores resúmenes exactos de las opiniones que el proyecto ha suscitado, y tal vez muy pronto, y con los mejores datos, pueda publicar también una apreciación de las ideas predominantes en los informes que, respectivamente, han dado a conocer la *Revue de Paris* y la *Revue Bleue*, con más una clasificación de los aplausos y censuras que han sido dedicados en Europa a lo que, mientras no salió de América, pareció iniciativa felicísima de católicos tan venerables como los prebostes Gibbons e Ireland.

Ahora se trata de informar tan sólo a los lectores de la publicación de un libro importante acerca del Congreso de las Religiones en Chicago. Es su autor, Mr. Bonet Maury, profesor de la Facultad de Teología protestante de París, persona de tan excelentes cualidades de moralidad y de ciencia, que le han hecho merecer el respeto y la estimación generales. Como quiera que no habrá hombre a quien, interesado el porvenir religioso del mundo, no agrade poseer informaciones exactas y completas, juzgamos de grandísimo interés señalar a todos ellos la publicación de esa obra nueva.

Como testigo y colaborador en el Congreso de Chicago, Mr. Bonet-Maury nos refiere en un libro de 340 páginas (París, librería Hachette, 1895) todo lo ocurrido, ofreciendo un relato del interés partícipe de contener el análisis del informe o crónica oficial del Parlamento, que, si bien se publicó en Chicago, ofrece algunas dificultades para el estudio, por componerse de dos volúmenes nada pequeños, de 800 páginas cada uno.

Analiza Mr. Bonet-Maury lo que ha presenciado y visto con mirada inteligente de hombre a quien no enturbiaban los ojos del alma el espíritu de secta, de todo lo cual resulta un cuadro en que el método, la claridad y la precisión característica del talento verdadero se enlazan muy bien con el deseo cristiano de contribuir al progreso del reino de Dios sobre las almas. Con este propósito, y con tales aciertos y recursos de ejecución, la obra de Mr. Bonet-Maury ha resultado ser una condensación admirable de las verdades religiosas y morales esparcidas a través de las religiones más imperfectas, en la cual se ve muy clara la tendencia, común a todos los cultos más diversos, de aproximarse al cristianismo, en los límites que consiente el conocimiento que tienen de él.

Era posible en esas indagaciones acerca de la unión religiosa de la familia humana, en su hermosa esperanza de una religión universal, no mirar mucho a las contradicciones dogmáticas y a las guerras por el espíritu, que en el porvenir y en el pasado han dividido y apartarán a los pueblos; pero esta misma omisión, que no ignorancia histórica ni crítica, revela que Mr. Bonet-Maury sabía cuál era el lenguaje oportuno y el procedimiento adecuado para crear, en la esfera literaria y científica, un monumento de la misma significación y digno del espíritu que ha presidido a las memorables sesiones del Congreso de las Religiones en Chicago.

No se crea, sin embargo, que en las páginas de ese libro la importancia y superioridad del cristianismo están desconocidas. Antes bien, el autor se complacía en utilizar todos los datos que existían para la comprobación de verdad tan admitida, razonando un meritorio labor con observaciones elocuentes y exactas a propósito de la dignidad de la Iglesia católica y de sus derivaciones, de la fecundidad de su caridad y ciencia, y del mérito general de sus ministros. Lo mismo León XIII que el cardenal Gibbons y el obispo Keane, reciben del autor de la obra un homenaje tan justo como elevado, y que revela muy bien la elevación de su espíritu y la independencia de su carácter.

El libro de Bonet-Maury contiene, además, catorce retratos muy bien hechos. Todo cuanto se relacione con el Congreso de Chicago tiene una gran importancia moral, e histórica, y por eso no hemos vacilado en estudiarlo con el mayor esmero. Parécenos, por lo mismo, estar en condiciones de poder decir que la obra del profesor de la facultad de teología protestante de París, merece ser

estimada como la mejor fuente para el conocimiento de lo que fue y lo que vale el Parlamento de Religiones de 1893.

IMPRESIONES BURSATILES

Son malas; todos los cambios están en baja notable y en todos los coros la tendencia es igualmente de baja; verdad es que no puede suceder otra cosa.

Las Cubas viejas han perdido un entero y medio las de 1890.

El Exterior ha perdido medio entero.

El Interior al Contado perdió 30 céntimos y 2) el fin de mes; pero como en el Bón de la noche se hizo este al entero 65.00, su pérdida efectiva viene a ser de 0.40 céntimos.

Los Francos continúan en el cambio del martes, a 21.30, ó acaso un poco más ofrecidos; es la única nota que no ha resultado más sombría en el día de ayer.

LAS REPUBLICANAS EN BARCELONA

Por telegramas de nuestro corresponsal de Barcelona, conocen nuestros lectores la importante manifestación que los republicanos todos de la capital de Cataluña realizaron en honor de los heroicos voluntarios muertos en Sarriá el 11 de Enero del 74, defendiendo la República.

Terminada la manifestación, se reunieron a comer unos doscientos republicanos, presididos por el *Xich de las Barraquetas*, que tenía a sus lados a los Sres. Junoy y Estevet, y enfrente a los Sres. Sol y Ortega, Palet de Rubí y Pich, acompañados de otros significados republicanos.

A los postres pronunciaron entusiastas discursos en pro de la unión republicana, por el advenimiento de la República y por la unión revolucionaria los Sres. Pich, Palet de Rubí, Serraclara, Valldes y Masferrer y otros, a quienes había seguido en el uso de la palabra nuestro querido amigo el diputado señor Junoy, si el *Xich* no hubiera hecho notar que no podía perder tiempo si había de regresar a Maricall, añadiendo que él era partidario de la República Española sin calificativos de ninguna especie y que por ella estaba dispuesto a ser lo que siempre había sido, rotundamente lo de Sarriá cuando las cosas se necesitaron para conquistarla y conservarla. Obtuvo con estas manifestaciones, unánimes y delirantes aplausos.

A responder a estas declaraciones levantó nuestro querido amigo el Sr. Sol y Ortega, y en estilo telegráfico y en nombre del Sr. Junoy y en el propio manifiesto, después de deplorar que la premura del tiempo le obligase a no poder tratar con la extensión merecida las alusiones de que había sido objeto y las aspiraciones y sentimientos allí expresados, que la idea de unión republicana no era discutible en aquel instante, por ser problema arduo y complejo, como lo prueba el hecho de no haberse realizado después de veinte años de discusión. Pero advirtiese—dijo—que la manifestación de Sarriá y lo que aquí se acababa de expresar son un gran paso para alcanzarla, si todos los republicanos se resuelven a prescindir de exclusiones de escuela, partido y fracción y a fijarse en lo fundamental y esencial.

El, por su parte, estaba resuelto a acudir donde se le llamara, para la unión, y a condicionar a ella, siempre que no se le impusieran condiciones previas de imposible aceptación. Añadió que personalmente estaba donde había estado siempre, defendiendo las ideas y procedimientos que durante veinte años ha defendido con D. Manuel Ruiz Zorrilla: «Soy revolucionario serio como lo fue Zorrilla, pero a la vez no desdiseño el procedimiento legal, electoral, ó como queráis, porque lo considero conveniente, porque como tal lo admitió Ruiz Zorrilla, y porque no veo que pueda ser obstáculo para la aplicación del otro procedimiento en tiempo y sazón oportunos.

Podrá ser que esto no satisfaga a algunos; yo lo siento, pero quiero seguir los impulsos de mi conciencia, sin tolerar imposiciones de ninguna clase.

Soy revolucionario, y voy a satisfacer a los que preconizan este método, explicando como lo soy: cuando quiero vestirme acudo a un sastre, cuando calzarme a un zapatero, y a un peluquero cuando quiero cortarme el cabello. Quiero decir con esto que yo, revolucionario de toda la vida, sólo me someto y me dejo dirigir por un maestro revolucionario y no por el primero que salga gritando revolución en la calle, en el café, en la plaza pública ó en el club, y cuyos antecedentes de acción sean completamente negativos.

Allí tendía a un hombre como el *Xich de las Barraquetas*, revolucionario de sangre y de raza, cuyas tradiciones e historia le abonan, y que merece la confianza de todos los revolucionarios sinceros y de buena fe.

«Pasa bien; ya teago mi maestro revolucionario, y dadas mis ideas sobre el particular, a él me dirijo, y le digo: «Tú eres el único que tienes aquí autoridad y prestigio en la materia; yo no recibo más consignas que la tuya; cuando la des será cumplida.» Por consiguiente, yo suplico que después de estas manifestaciones me dejen en paz los revolucionarios, que, como yo, necesitan en la materia dirección y ejemplo, y no se acuerden de mí en bien ni en mal hasta que llegue el caso.

Nuestro querido colega, *La Publicidad*, del que tomamos estos datos, agrega que las manifestaciones elocuentes del Sr. Sol y Ortega fueron muy celebradas y aplaudidas por todos, y le dio muy significativo por el elemento de acción que rodeaba y seguía al *Xich de las Barraquetas*.

PERIQUILLO

Las carnes de aquel cuerpo lleno enteco palpitaban de gozo al encontrarse aprisionadas en arcos militares. Se sentía más fuerte, tenía algo que no tuvo nunca. Y era un hombre! Y pues evisita que le tendrían ahora los que antes se burlaban de su poca estatura y de su figura raquítica!

Y dale que lo dadas vueltas al magín, Periquillo el húsico, convertido en corneta de la banda del regimiento, miraba y ramiraba su capote azul, el rojo pantalón, las botas gruesas y pesadas, el corbaje, los dorados botones, y no se cansaba de mirar nunca. ¡Lo que más le entusiasmaba era la bayoneta! Con aquello era capaz de matar lo menos un ejército.

Así, casi, le parecía que su brazo estaba ya tendido de hundir el arma, y que por aquellos canales bruidos corría un hilito de sangre que daba vértigos. Sólo le entristecía una cosa: otros chicos, alguno de ellos compañero suyo de *allá* (este *allá* era el Hospicio), tenían el orgullo de que sus madres les vieran, y con lágrimas como puños apañadas en los ojos y en el alma, pensaban en que él no

tenía nadie que le viese. ¡Su madre! Nunca supo quién era; de la Inclusa pasó al Hospicio, y si tenía nombre, llevaba el un girón sangriento: se llamaba Incógnito; era hijo de... nadie, uno de tantos pezones de escoria como ruidan por el mundo, carga molesta que acepta el Estado y que marca con un sello común, dándole un nombre, que más que una protección, parece un insulto; seres que necesitan un apellido y les regalan un estigma.

El primer alegrón que tuvo en su vida el pobre Periquillo fue ponerse aquel traje que, desde entonces, llevaría siempre. ¡Siquiera era noble y hermoso! ¡Aquellos colores no querían decir lo que el pardo de su ropaje de húsico que le traía tan tristes recuerdos!

Y pensando en esto, Periquillo echó a andar por los corredores a la gente, bajo las escaleras y se encontró en el patio del cuartel, frente a frente al cabo de la banda.

«Oye—le dijo este rudamente—mañana es la guardia grande. Me han dicho de *allá* que te das buen tino a mover los pulmones. ¡A ver cómo te portas! Y haz cuenta de que si lo haces mal, te largas a otro lado, que en la banda no quiero borregos.

El pobre Periquillo se quedó sin voz, alelado. ¡La guardia grande! ¿Qué sería aquello?... ¡Toma—reflexión de repente—es la parálisis! ¡Buena ocasión para lucirse! No, y lo que es por él no quedaría. *Allá* era el mejor corneta, y *allá* había algunos que lo hacían bien de veras.

Aquella noche no durmió pensando en el día siguiente, y apenas si probó el café por la mañana. Estaba nervioso, agitado, deseando que llegara la orden de marchar; los minutos se le hacían siglos. El sargento le llamó, y allí, delante de todos, le hizo estar tocando, y tocó, tocó dominando su emoción y arrancando a la corneta toques claros y agudos, limpios y sonoros; variaciones que no sacaba el propio cabo de la banda.

Al acabar se quedó temblando, con la vista fija en la bequilla del instrumento, sin atreverse a levantar los ojos.

Le pareció ver que el sargento hacía señas de inteligencia; creyó oír un murmullo de aprobación en los que le rodeaban, después sintió una mano aspera y ruda que se apoyaba en su hombro, y oyó la voz brusca del cabo, que le decía con acento de admiración silenciosa:

—¡Bravo, muchacho!

Aquellas palabras debieron sonar a gloria en el alma del cornetista; era un elogio para él, pero un elogio que colmaba todas sus aspiraciones; podía seguir en la banda, realizando su única ambición...

Tan loco era su alegría, que no se atrevió siquiera a dar las gracias; cuando alzó la vista se encontró solo, con las manos agorrotadas al instrumento que la había hecho conquistar aquel triunfo. ¡Con qué entusiasmo lo estrechó sobre su pecho!

Y a todo esto llegó la hora, llamaron a formar y segundos después estaban en marcha. Al salir a la puerta del cuartel, el corazón le bailaba de gozo dentro del pecho; aspiró el aire con delicia, con avidez; hubiera querido llevar grabadas en la frente las palabras del cabo; la sangre le ardía en las venas; aquel chocar del armeto le enardecía, el radiado sonido de los tambores le volvía loco de dicha.

Ni se fijó en el camino que siguieron; anduvo mecánicamente, abstraído, pensando en unas cosas muy hermosas que no había pensado nunca; sólo cuando llegaron, cuando se encontró dentro del patio, en plena Parada, empezó a darse cuenta de lo que pasaba a su alrededor.

¡Qué bonito era aquello! ¡Cuánto se él lo había visto veces sin fijarse en lo que pasaba! En aquellos arcos que tenía a su espalda, había estado muchas veces, unas con sus amigos, otras, las más de ellas, solo. ¡Claro! Los otros, como tenían madre, iban a verla; él, que no la tenía, pasaba el tiempo oyendo la música para después marcharse por ahí, sin rumbo fijo, como las hojas secas que arrastra el viento del otoño, sin la rama que las retenga, ruedan al capricho del aire, sin saber donde las lleva.

Periquillo entonces hizo un esfuerzo para olvidarlo todo; miró lo que pasaba con ojos curiosos, como si fuera la primera vez que lo veía; siguió con mirada atenta al ir y venir de los oficiales, el caracoleo de los caballos, la gente que se apelmazaba en las galerías, y sin saber por qué volvió a pensar en lo mismo; allí, a lo lejos, en el último arco, estaba un compañero suyo, Andrés, un mocetón como un castillo, que sonreía a una viejecita que apoyaba una mano en su hombro. ¡Hubiera dado la vida por oír su pueteo! ¡Y se marchaban! ¡Ni siquiera le habían visto!

La Parada iba a acabarse, ya estaba todo listo; un punto de atención, y la música empezó a tocar la Marcha Real.

¡Toma, pues no le cosquilleaba en el corazón aquello! Le daba miedo el andar acompañado de la escuadra; el movimiento idéntico de aquellos cuerpos le nublaban la vista; aquellos hombres, que tenían dos veces su estatura, le parecían gigantes; los veía como puntitos rojos y azules, como unacita picones que brillaban como gotas de agua que reflejan el sol. Poco a poco se acercaban. ¡Y la música tocando sin cesar la Marcha Real a la bandera! Venía allí, entre un montón de bayonetas como la que él llevaba.

Todas aquellas puntas de acero eran para defenderla. ¡De modo que también él la tendría que defender! Periquillo volvió a acordarse de aquello que había creído ver, de los canales de acero bruido de la bayoneta con un hito de sangre que daba vértigos. *Allá* le habían dicho que la bandera era la enseña de la patria por la que había que combatir hasta perder la vida. ¡Vamos, sí, lo que él hubiera hecho por su madre!

Quedose anonadado, como sintiendo espanto al considerar su propio pensamiento.

Sintió grabada con fuego la imagen de aquella bandera en el alma; pasó rápidamente de verse con el chaquetón pardo del Hospicio a verse con el uniforme del soldado; comprendió que aquello representaba algo más que una enseña; por otra parte, él llevaba dentro del alma un cariño muy grande, que nunca tuvo en ningún color. ¡Le faltaba una madre! ¡Y la había encontrado! La patria sería su madre, la bandera sería su imagen, aquella imagen que tantas veces había adormido en sueños hasta entonces no realizados.

Y estaba allí, ante sus ojos, orgullosos, triunfante, marchando al mismo compás que marchaba la Custodia el día del Corpus; la tenía allí y no podía abrazarla; sintió unos deseos muy grandes de hincarse de rodillas y le flaquearon las piernas; vio con los ojos empañados de lágrimas relampaguear una hoja de acero en el aire, oyó una orden, se llevó la corneta a los labios y rompió a tocar lo que tocaban todos. La vio pasar delante de él, seguir su marcha a los acordes de la música; al ver que se alejaba, quiso echarse a llorar y le dio miedo; le pareció que su cuerpo lleno crecía, crecía, y que con él crecía la bandera.

El quería cogerla alargando los brazos, y la bandera seguía creciendo hasta tocar las nubes; se sintió muy grande, muy grande y muy pequeño; la pena y la dicha le ahogaban, y como si el alma se le hubiese acercado a los labios, la corneta sonaba, sonaba, sí, pero en sus notas vibrantes, agudas, sonoras, había sollozos, lágrimas, risas convertidas en llanto, palabras acariciadoras, frases de una ternura infinita, girones de aquello tan grande que Periquillo sentía, y todo ello junto, apelmazado, temblaba un momento antes de salir y se esparcía en el aire como si corriese tras de aquel paño amarillo y rojo para confundirse entre sus pliegues y estrecharse en ellos.

Y las banderas se acercaban ya, casi iban a tocarse; Perico que las seguía fijo, atento, abhelante, pensando en aquellas cosas tan hermosas que nunca pudo pensar, vio las puntas de acero brillantes de sus astas, vio aquellos pedazos de tela inclinarse, extendiéndose flotando al viento, y le pareció que el paño tocaba al paño, que las puntas de acero se tocaban, que las flautas cobistas se extendían, entrecruzándose las unas con las otras, y no sé qué chasquido metálico sonó a un beso, un beso que sintió allí dentro, muy dentro, donde él tenía aquel cariño, en el alma; un beso que le pareció que rozaba su frente y se elevaba al cielo entre las notas vibrantes de su corneta y el acompesado redoble de los tambores.

ALVARO ALVAREZ DE ALVARADO.

TEATRO REAL

Ha sido nombrado representante de la empresa del notable escritor y periodista D. Luis Paris, y contador de la misma un antiguo y querido amigo nuestro, D. Manuel Ramos, de cuya inteligencia y rectitud podemos atestiguar, pues durante muchos años compartió nuestras tareas en *El Globo*. Es un buen síntoma de acierto y fortuna esa agrupación de hombres firmes y capaces alrededor de la nueva empresa.

Entre los artistas que pueden darse como ya contratados figuran la señora Arkel, y el bajo Sr. Uetam, cuyos nombres son bien conocidos del público de Madrid.

Dentro de brevísimo término podremos dar a conocer la lista de la compañía, cuya formación en pocos días representa un verdadero tour de force.

NOTICIAS

MADRID

Ayuntamiento

En la sesión de mañana se dará cuenta de dos oficios del Gobierno civil, negando la suspensión de la providencia gubernativa por la que se autorizó la entrada del hielo procedente del lago de la Casa de Campo, y concediendo la excepción de subasta para adquirir la tubería de hierro necesaria para conducción de aguas al Parque del Oeste.

El alcalde ha circulado a las dependencias municipales las órdenes oportunas para que se proceda inmediatamente a la formación de los presupuestos parciales, a fin de que éstos puedan quedar terminados dentro del plazo legal.

El Sr. Urbano ha sido nombrado teniente alcalde del distrito de la Latina, en sustitución del Sr. Viro.

Por la alcaldía-presidencia se anuncia a los portadores de carpetas de Deuda municipal (empréstito de 1881, cupón 2, carpetas 5 a 9; id. de 1888, 345 a 434, y Deuda de Sisas nacionales y municipales, carpetas 5 a 7), que podrán hacer efectivo su importe el día 16 del corriente, de doce a dos de la tarde, en la tesorería del Ayuntamiento.

La comisión de Hacienda ha propuesto varias transferencias de crédito, para atender al servicio de transportes del ramo de vias públicas y a los gastos de empadronamiento y elecciones, y aumentar el crédito consignado para crisis obrera.

Según nuestras noticias, el Ayuntamiento concederá un donativo de 1.000 pesetas para las familias de las víctimas de la catástrofe recientemente ocurrida en Palma de Mallorca.

Reunida en la tarde del 11 del corriente la Junta de Beneficencia y casa de socorro del distrito de la Universidad, convocada por su celoso presidente, el concejal D. Francisco Villanova de la Cuadra, acordó, a fin de remediar en cuanto sus fuerzas lo permitan, las apremiantes necesidades de los pobres, repartir entre los más necesitados, 100 sabanas, 70 mantas, 37 camisas, 44 jergones, 10 mantones y 30 envoltorios. Mas atendiendo, tanto el señor presidente como los vocales, que los pocos mudos con que cuenta la casa impiden atender a cuantos necesitan socorros, acordaron también, a propuesta del Sr. Villanova, hacer un llamamiento a los más afortunados, para que una vez más practiquen su inagotable caridad en beneficio de los desvalidos, contribuyendo, ya en las listas de suscripción ó por medio de donativos, a proporcionar a dicha casa de socorro los elementos de que tan necesitada se halla para cumplir sus benéficas fines.

Firma de la regente

Ayer firmó la reina los siguientes decretos: *De Guerra*.—Concediendo la gran cruz de María Cristina al general de división D. Alvaro Suárez Valdés.

—Promoviendo a general de división por mérito de guerra al general de brigada D. José García Navarro.

—Concediendo la gran cruz roja del Mérito Militar, pensionada, al general de brigada don Francisco Canells.

—Concediendo la gran cruz roja del Mérito Militar al general de brigada D. Venancio Hernández.

De Marina.—Autorizando la contratación directa, sin formalidades de subasta, de cien cañillos para cañón de tiro rápido de 10 centímetros.

—Concediendo la gran cruz del Mérito Naval, con distintivo blanco, al señor marqués de Comillas, por sus relevantes servicios como presidente de la Compañía Transatlántica.

—Ascendiendo a contador de fragata a don Justo de la Peña y López.

—Concediendo la cruz de María Cristina al alférez de navío D. José María Antelo; la de primera clase del Mérito Naval, roja y pensionada, al guardia marina D. Victoriano Sánchez, y la de plata, con pensión, a otras diez subalternas, por el auxilio prestado al crucero *Reina Cristina*.

—Ascendiendo a maquinista mayor de primera clase a D. Luis Serra y Salvi.

—Concediendo la cruz de segunda clase del Mérito Naval, pensionada, al teniente de navío de primera D. José Rodríguez Trujillo.

—Ascendiendo al alférez de la escala de res-

serva, al sargento primero de Infantería de Marina D. José Rodríguez Membieta.

—Imponiendo a los destructores de torpederos que construye la casa Thomson los nombres de *Terror* y *Furo*, y a los cañoneros que se construyen en Filipinas para la Laguna de Lana los de *Corcuera* y *Almonte*, en recuerdo de los conquistadores de Mindanao y Joló.

Asociación de la Prensa

LA FUNCIÓN DE APOLO

Las personas que tienen encargadas localidades para la función del sábado, deberán recogerlas en la contaduría durante el día de hoy. Pasado este plazo, se dispondrá de ellas libremente.

Los principales artistas de la compañía de Apolo han acordado trabajar gratis en dicha función. Lo mismo acordó espontáneamente la orquesta de dicho popular teatro, en una reunión que celebró ayer tarde.

La reina regente y la infanta Isabel han anunciado que se proponen asistir a la función del teatro de Apolo, por haber sido organizada por la Asociación de la Prensa.

Un banquete de despedida

La ilustre escritora Mme. Ratazzi, de Rute reunió ayer a su mesa a varios políticos, literatos y periodistas, entre los cuales estaban los Sres. Muro, Basella, Labra, Ladefese, Casero, Vicenti y algún otro.

El Sr. Carvajal excusó su asistencia.

Concurrieron también a la comida, cuyo servicio fué delicado y excelente, el general López Domínguez, el diplomático argentino Sr. Ocasio, el Sr. Vidart, el Sr. Lorente (D. Manuel), el corresponsal de *El Sol*, Mr. Maurice Vidal, el sabio profesor ruso Mr. Lutolskiy, y el redactor jefe de *La Nouvelle Revue Internationale*, Mr. Charrat.

Frente a la muy distinguida señora de la casa sentábase la señora de Lutolskiy, cuyo nombre de soltera, Sofia Casanova, es tan conocido como estimado en nuestra literatura.

Del comedor pasaron los invitados al salón, en donde transcurrieron de manera gratuita dos horas, abreviadas por el anable ingenio de la señora Ratazzi y por la viva inteligencia de la notable escritora, que no deja de ser española entusiasta, a pesar de hallarse naturalizada en Rusia.

Pasado mañana saldrá para Lisboa la señora Ratazzi, de quien se despidieron, con vivo deseo de volver a verla en Madrid, sus amigos y admiradores.

Diputación provincial

Bajo la presidencia del Sr. España, la corporación provincial celebró sesión ayer tarde.

Abierta la sesión a cuatro y media, el secretario dió lectura del acta de la sesión anterior, siendo después aprobada, así como varios dictámenes de la comisión de Beneficencia y uno de la de Fomento, relativo a la construcción de una carretera.

El Sr. Corcuera hizo uso de la palabra para proponer a la Diputación que el Ayuntamiento de Villanueva no pague a la música del Hospicio que había pedido para que diese mayor solemnidad al acto de inaugurar las escuelas de dicho pueblo.

Por último, la corporación acordó que la ciudad bandiera asista a la corrida de toros que se celebrará en Madrid el día 17 del corriente mes, y cuyos productos serán destinados al sostenimiento de los Sanatorios que muy en breve instalará la Asamblea de la Cruz Roja para los soldados heridos é inútiles de la guerra de Cuba.

La sesión ha terminado a las cinco de la tarde.

De Marina

Se ha dispuesto que quede a las órdenes del señor ministro el capitán de navío D. Arturo Garin.

—Ha sido nombrado ordenador de pagos de Puerto Rico el contador de navío de primera clase D. Antonio Prieto, é interventor del apostadero de Filipinas al comisario D. José Gómez Súnico.

—Se ha concedido el pase a situación de excedente al contador de fragata D. Baldomero Soto.

—Para atenciones de la estación naval de Fernando Poo han sido destinados a aquella plaza 18 individuos de marinería.

—El día 11 del mes de Febrero próximo pasará a la escala de reserva el contralmirante de la Armada Sr. Martínez Arce.

Para cubrir esa vacante, será promovido a dicha graduación el capitán de navío de primera clase D. Patricio Montojo y Pasaron, actual director del material del ministerio de Marina.

—Se ha dispuesto el embarque en el cañonero *Filipinas* de un maquinista de garantía que haya navegado.

El presidente y secretario de la Asociación de Horticultores y Agricultores de Madrid y su provincia han dirigido una circular a todos los demás asociados, en la que protestan enérgicamente contra los abusos que, a su entender, está cometiendo el Ayuntamiento en el mercado de la Plaza de la Cebada.

En la circular se pone de manifiesto la enorme tributación, que perjudica notoriamente a los intereses de los horticultores, para demandar justa protección del Ayuntamiento.

La Asociación de Horticultores se reunirá en Asamblea general el 23 del actual, a las once de la mañana, para tratar de este asunto.

Una comisión de profesores de Instrucción pública ha visitado al ministro de Fomento, Sr. Linera Rivas, y le entregó, en nombre de todos los opositores a escuelas públicas aprobadas últimamente, una exposición solicitando que se les reconozca derecho para optar a las escuelas vacantes que han sacado a concurso.

El ministro ofreció a la comisión estudiar el asunto y resolver de acuerdo con lo solicitado si las disposiciones legales no se oponen.

Ha sido denunciado nuestro colega *La Justicia*, correspondiente al día de ayer, por hacerse eco de algunos rumores referentes al proceso municipal.

El Consejo de la Compañía Arrendataria de Tabacos ha acordado la distribución de un dividendo de 25 pesetas por acción, a cuenta de los beneficios del ejercicio corriente, pagadero sobre el cupón número 7 de los títulos al portador.

Desde el día 24 del corriente pueden los interesados presentar los cupones en la caja de efectos del Banco de España y en las de las sucursales de dicho establecimiento en provincias.

Beneficio a nuestros abonados

En virtud de una conformidad entre la empresa de este periódico y la Farmacia Central de Madrid, Valverde 11, nuestros suscriptores podrán adquirir desde esta fecha todas las medicinas magistrales con un descuento de 30 por 100 a partir de la tarifa oficial.

Siendo los productos de la mayor pureza, y hecho el despacho con la más escrupulosa rigurosidad científica y experimental, las ventajas que con esto ofrecemos á nuestros suscriptores son indiscutibles.

Igual beneficio disfrutaran nuestros abonados de provincias, á los cuales se les servirá en el mismo día cuanto pidan por correo ó ferrocarril.

Para utilizar tales beneficios bastará presentar el recibo corriente de nuestro periódico acompañado á las recetas.

Proceso municipal

Ayer prestaron declaración los concejales señores conde de Bernad, Colmenares, Vidal y Limón y Urbano.

Sus manifestaciones se han reducido á negar que el Sr. Martínez Sevilla hubiese tomado parte en los acuerdos de la comisión de Obras, cuando se trató de enajenar efectos de los almacenes de la Villa.

El Sr. López de Sá recibió ayer declaración á tres vigilantes de la policía secreta, cuyas declaraciones se han referido á la entrevista que tuvo el Sr. Rivas Chaves con el Sr. Urbina en casa de éste, en la que el primero refirió algunos abusos cometidos por el Sr. Bosch durante el tiempo que fué alcalde.

Acercá de este asunto ha declarado también el redactor de *El Imparcial* Sr. Cruz.

COGNAC HENRI GARNIER & C.
Y LICORES

Ayer giró el gobernador civil una visita al Hospital Provincial, con el fin de introducir en la distribución de salas las modificaciones necesarias para que puedan tener camas todos los enfermos de Madrid que busquen asilo en dicho establecimiento benéfico, quedando habilitada una sala con 150 lechos y comprendidos los preparativos de otra más para el caso de que aquella fuese insuficiente.

Temperatura

A las ocho, 1 sobre cero.
A las doce, 12 sobre cero.
A las cuatro, 8 id.
A las seis, 6 id.
Máxima, 13 id.
Mínima, 3 bajo cero.
Barómetro, 708.
Variable.

PROVINCIAS

Por la delegación de Hacienda de Valencia se practican activas diligencias para averiguar el paradero de D. E. R. agente ejecutivo de la segunda zona de Carlet, sobre el que aparece un descubierto de 86.000 pesetas.

El 27 del pasado mes se presentó el citado agente en la Tesorería de la provincia para proveerse de los necesarios cargamentos y hacer al siguiente día un ingreso de 20.000 pesetas en efectivo y 2.000 en recibos, según manifestó á varios empleados.

Como ni al siguiente día ni en los sucesivos apareciera el agente ni contestara á los oficios que le dirigieron, fué delegado á Carlet el inspector de Hacienda para esclarecer la causa del silencio.

De las gestiones practicadas resulta que el agente de referencia desapareció el 27 de Diciembre sin que nadie sepa nada de él, ni su familia, que, desolada, está haciendo indagaciones.

El pertenecer D. P. E. á acomodada familia hace suponer que ha sido secuestrado ó asesinado para robarle.

La Guardia civil ha recibido el encargo de esclarecer el hecho.

Dice un periódico de La Línea que la policía inglesa ha descomisado en la plaza de Gibraltar 80 barriles que contenían fusiles y

cartuchería, y los cañales debían ser embarcados para Marruecos.

Dice también el citado periódico que los barriles procedían de Gibraltar, y que tal descomiso ha originado á gunos rozamientos entre una autoridad española en Gibraltar y un comerciante de la misma plaza.

Comunican de Cádiz que los obreros del astillero de Vea-Murguía se han presentado al ingeniero Sr. Fuster, pidiéndole que se les abone sus jornales semanalmente.

Después de esto ha conferenciado D. Lorenzo Noriega con el gobernador civil de la provincia, á fin de que esta autoridad enviase al astillero una pareja de la Guardia civil, que evitara cualquier trastorno que surgiese.

Una numerosísima comisión de obreros ha reiterado luego pacíficamente sus peticiones, que son las mismas que las de todos sus compañeros de trabajo á quienes representaban.

En breve se cambiará el artillado del *Magallanes*, sustituyendo las ametralladoras de 25 milímetros que ahora tiene por cañones revólver Hotchkiss de 35 milímetros.

Al disparar una escopeta contra un pájaro, en los alrededores de Salamanca, un joven, hijo de los marqueses de Villagordo, que iba en carruaje con varios amigos, tuvo la desgracia de que se desviase el arma, cuyos proyectiles ocasionaron la muerte al cochero.

SUCESOS

A las seis y media de la mañana, el sereno de comercio de la calle de Jacometrezo detuvo en la casa núm. 62 á los tomadores apodados el *Guano* y el *Tate*, en el momento de estar robando varias prendas de ropa que estaban tendidas en los balcones del piso principal.

En la medianería correspondiente á las casas núm. 25 de la calle de Fuencarral y 10 de la de Valverde hubo un incendio, que por fortuna careció de importancia.

Otro fuego se declaró anoche en la Casa de la Moneda, á consecuencia de haberse prendido el hollín de una chimenea.

Fuó sofocado á los pocos momentos. Por el inspector especial de vigilancia, señor Luna, fueron detenidos los espías apodados el *Moreno* y el *Cayo*.

En la revista verificada ayer por disposición de las autoridades, han sido conducidos al asilo de las Yserías 25 mendigos que posaban en los distritos de la Audiencia, Inclusa y Buenavista.

Gaceta oficial de hoy

GUERRA.—Real decreto modificando en los términos que expresa el art. 6.º del reglamento de la orden militar de María Cristina.

Reales órdenes referentes á personal.

Reales órdenes reconociendo á favor de los exescentes las relaciones de abonados de alcabalas que se acompañan.

MARINA.—Real decreto concediendo la gran cruz de la orden del Mérito Naval á don Claudio López Brú, marqués de Comillas.

Otro autorizando al ministro del ramo para adquirir por gestión directa cien cañones para cañón de tiro rápido.

GOBERNACIÓN.—Real orden disponiendo se despidan á lazarcho sueldo las procedencias de Río Janeiro y Santos, por haberse recibido noticias oficiales sobre aparición de la fiebre amarilla.

EL DIA POLÍTICO

En todo el día de ayer, ni por la noche hasta la hora avanzada en que escribimos, se recibió de Cuba otro despacho relacionado con la guerra que el que publicamos en la sección

correspondiente, pues aunque hubo algún otro, concretábase á hablar de asuntos del servicio ordinario.

Esto dió margen á que la fantasía y el afán en agunos de causar efecto se dieran la mano para hacer circular las especies más extrañas y estupidas.

Fué la primera que el Gobierno tenía y ocultaba noticias de Cuba que entrañaban suma gravedad.

Añadiase que para tratar de ellas fué la visita que hizo á la Huerta el ministro de la Guerra, quien no encontrando allí al Sr. Cánovas, se trasladó á la Presidencia, donde conferenció con el jefe del Gobierno en ocasión en que se encontraba con el ministro de Marina.

Todos los citados y el ministro de Ultramar negaron en firme y en absoluto lo de haber noticias de gravedad, ni de otra índole, si bien hallaban justificada en cierto modo la impaciencia pública por el hecho «poco explicable en verdad», de que la continua movilidad de las partidas insurrectas y de las columnas que van en su persecución por los campos de las provincias de la Habana y de Pinar del Río, no produzcan el resultado práctico de algún encuentro de verdadera importancia.

Dando por cierto el hecho de esa «continua movilidad», mostraban la esperanza de que de un momento á otro llegase alguna noticia de encuentros ó sucesos importantes, sin que esto sea desconocer que los azares de la guerra pudieran producirnos alguna contrariedad; pero sin que tal concesión á lo eventual signifique en modo alguno pesimismo que no sienten ni han sentido, como parece indicar un apreciable colega.

Otro de los rumores circulados fué el deque el general Martínez Campos, sintiéndose enfermo, había pedido su relevo, lo propio que sus hijos, por idéntica causa.

A todo lo anterior se añadió que, aclarada la situación por este lado, se apresuraría el Gobierno á admitir su renuncia al general Martínez Campos, confiándole una misión en Washington, y reemplazándole en Cuba con el general Azcárraga.

Enterado de ello el Sr. Cánovas, dijo en términos precisos que ninguna noticia tenía de la enfermedad de Martínez Campos, ni de la de sus hijos, por lo cual no creía en ellas; que no hay por hoy, y en la situación de las cosas, quien le sustituya frente al enemigo, ni Gobierno capaz de arrostrar tamaña responsabilidad, siendo, por lo tanto, una invención burda lo de la misión en Washington, donde hay un ministro de España que cumple muy bien su cometido; y otra invención lo de la ida á Cuba del general Azcárraga, verdaderamente in-sustituible como general organizador en el ministerio de la Guerra.

A esto hemos de añadir por cuenta propia que ayer se recibieron en Madrid despachos privados de familia, en los que los hijos del general Martínez Campos, si bien hablan del cansancio y quebrantos que en la salud de su padre produce la vida de campaña y los pesares del mando en jefe, nada indican que permita suponer que se encuentra enfermo el general ni tampoco sus hijos. Siendo de advertir que en los despachos no se hace la menor indicación que revele propósitos de un próximo regreso.

Cuanto al hecho de haberse trasladado de Cuba á Cayo Hueso algunos corresponsales de la prensa madrileña, dicen los ministros que ya lo explicarán ellos, pues no saben á qué atribuirlo.

Pero como no hay que violentar el raciocinio para pensar que lo favorable y satisfactorio fácilmente se transmite, no hallando obstáculos más que lo adverso, bien se deduce que los corresponsales han debido verse cohibidos para decir la verdad y han tomado el

camino de trasladarse á donde puedan decir.

Aun así, se saben especies como la de no haber podido desembarcar provisiones en Bahía Honda, porque ella mar gruesa y los insurrectos lo han impedido.

Y como este hay tantas cosas inexplicables!

El resumen de todo es que hay una gran confusión; que ésta aumenta la ansiedad, y que los ministros no saben ya qué decir ni qué hacer.

Consta al Gobierno, según dice, que no cesan en momento las gestiones de los laborantes cerca del de los Estados de la Unión americana para que reconozca la beligerancia á los insurrectos, pero confiado en la diligencia y celo del Sr. Dupuy de Lome y en sus grandes medios de información, cree que cuando nada ha dicho, nada nuevo en concreto debe de haber en el asunto.

Y lo consignamos porque el rumor de estar ya reconocida la beligerancia fué uno de los circulados ayer con insistencia.

Salía ayer de la Presidencia el Sr. Beránger, cuando varios periodistas se le acercaron, trabando conversación sobre los asuntos de la guerra.

«Los insurrectos se sostienen en la provincia de la Habana, mi general—dijo uno.—Y ya no huyen, agregó otro.

«Pero, señor—exclamó como interrogándose á sí propio el ministro de Marina,—¿qué hacen nuestras tropas?

«Esa es la pregunta que está en todos los labios—dijo el Sr. Beránger—.

El Sr. Sagasta permaneció ayer en cama ligeramente acatarrado.

Los ministros de Hacienda y Fomento conferenciaron ayer tarde.

El día 21 del corriente marchará á Granada el ministro de Gracia y Justicia, señor conde de Tejada de Valdesera, con objeto de asistir, en representación del Gobierno, á la inauguración de la Facultad de Derecho, creada recientemente en el Colegio del Sacro Monte de aquella ciudad.

Noticias de espectáculos

El viernes 17 del corriente, festividad de San Antón, tendrá efecto en el teatro Moderno de la Alhambra, una función extraordinaria, á las cinco de la tarde, con la 39 representación del aplaudidísimo drama *Juan José*.

La popular obra at á cada día al favorecido teatro una numerosa concurrencia, contándose las representaciones por éxitos ruidosos para el autor y actores que toman parte en ella.

El viernes, en la segunda sección, se verificará en el teatro de la Zarzuela el estreno del sainete en un acto y cuatro cuadros titulado *La rueda de la fortuna ó este mundo es un fandango*, y en el desempeño de esta obra toman parte las señoritas Montes, González y Cárcamo, y los Sres. Rosell, Castilla, Moncayo, Gallo, Domí go, González y Arana. El pintor escénografo Sr. Morla ha pintado dos nuevas decoraciones.

También han empezado en este teatro los ensayos de la obra nueva titulada *El rompecasas*, y en breve comenzarán los del aplaudido sainete de D. Javier de Burgos, titulado *El baile de Luis Alonso*, puesto en música por un acreditado maestro.

Las vigiliás, los excesos, las enfermedades, la estenuación prematura, conducen á la tisis; una alimentación sustancial, completada por el elemento mineral más importante: el lactofosfato de cal, detiene la marcha de los síntomas funestos, y este es el secreto de las curaciones obtenidas con el *Vino y el Jarabe de Du-sart*, que reaniman las fuerzas y el apetito.

ESCRIBIENTES

prácticos en contabilidad desean ocupación por mañanas ó noche.
Informarán en la Administración de este periódico.

LOS QUE TENGAN TOS

ya sea catarral, seca, nerviosa, ronca, fatigosa ó de sangre, pueden fácilmente quitársela tomando las

PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Al tomar las primeras se sienta ya un gran alivio; la garganta y el pecho se suavizan; se produce la expectoración con gran facilidad y la TOS va desapareciendo. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre desaparece la tos antes de concluir la primera caja.

BOLSA DE MADRID

Cotización oficial del día 15 de Enero

Interior, 4 por 100 contado.....	65 20
— — — — — fin de mes.....	65 20
— — — — — fin próximo.....	60 00
Exterior, 4 por 100 contado.....	74 80
Amortizable, 4 por 100.....	78 30
Billetes Cuba 1898.....	93 85
— 1899.....	83 40
Acciones Banco España.....	380 00
B. Hipot. Cédulas al 5 por 100.....	101 25
— — — — — al 4 por 100.....	100 00
Compañía Arrendataria Tabacos.....	192 50
Paris vista.....	21 30
Londres vista.....	31 61

Barcelona

Interior 4 por 100.....	65 15
Exterior 4 por 100.....	73 67

Paris

Exterior 4 por 100.....	60 62
Renta francesa 3 por 100.....	101 57

Telegramas oficiales

Paris 15.—Apertura de la Bolsa de hoy: Exterior español, 60,50.
3 por 100 francés, 101,50.
Londres 15.—Exterior español, 60,12.
Paris 15.—Después de la hora oficial de Bolsa han corrido hoy:
Exterior español, 60,56.
3 por 100 francés, 101,56.
Londres 15.—Exterior español, 60,25.
Buenos Aires 15.—(Servicio especial de la Agencia Fabra).—Precio del oro en el día de ayer.—000,00.

BOLSÍN

MADRID.—Interior fin de mes, 4 por 100, 65,00.
BARCELONA.—Interior, 65,05.
Exterior, 73,50.
PARIS.—Exterior español, 60,00.
Francos, 21 60.
Libras, 30,63.

Imprenta, San Agustín, 2.—Madrid.

«ofrecídele amistosamente la mano y le acompañó al lado de la señora Lebrén».

—Frantz, tengo el gusto de presentaros á mi querida madre, á quien deseabais conocer. Y enseguida, dirigiéndose á la familia en general, añadió:

—Esta mañana, después de la toma de la Bastilla, nuestro pariente y amigo el señor Gerolstein, testigo de la redención de mi padre, me ha preguntado donde vivíamos, deseoso de estrechar con nuestra familia los cordiales lazos del parentesco que nos unen.

—No podía, señora, para inaugurar estas relaciones, apeteerir unida más feliz que aquél en que el señor Lebrén es restituido á su hogar, después de tan largos sufrimientos, dijo el Frantz de Gerolstein inclinándose respetuosamente delante de la señora Lebrén; vuestro cariño y el de sus hijos harán olvidar á nuestro pobre mártir los males que ha soportado con tanta resignación, añadió el príncipe, dirigiéndose al anciano ciego, y contemplándolo con profunda lástima, repuso:—¡Ah! señor Lebrén, después de tan dolorosas pruebas, hallaréis un generoso consuelo al pensar que vos y vuestros compañeros de cautiverio, habéis sido al menos las últimas víctimas de los odios políticos.

—Creedme, la toma de la Bastilla inaugura una nueva era de felicidad; si, pronto llegará aquel hermoso día predicho por Victoria la Grande á nuestro abuelo Scanroch el soldado, día glorioso en que la Francia gozará de paz y libertad.

—Como vos, espero la próxima llegada de este gran día, señor Gerolstein, respondió el ciego anciano, y como vos confío que la paz y la libertad imperarán por do quiera.

—Frantz, he aquí mi hermano de quien os he hablado varias veces, dijo Victoria tomando la mano de Juan y poniéndola entre las del príncipe, ya que sois parientes, sed amigos; sois digno el uno del otro.

—Mi querido Juan, porque así deben tratarse los amigos y parientes de la misma edad, repuso Frantz de Gerolstein con una cordial familiaridad y estrechando afectuosamente entre las suyas la mano del joven artesano; sabía por vuestra hermana, vuestro honrado comportamiento y además os vi figurar entre los más esforzados campeones

de la jornada de hoy, motivos ambos para que comprendais la satisfacción que tengo en encontraros.

—Yo también, mi querido Frantz, tengo un vivo placer en hallar en vos á un pariente y á un amigo, contestó Juan no menos cordialmente que el príncipe; si, en estos lazos que hoy estrechamos, veo la soberanía que no desconoce su origen.

—Antes de ser príncipe, mi querido Juan, soy como vos hijo de Joel Lebrén de la tribu de Karnak, nuestro glorioso abuelo, uno de los más ardientes defensores de las Galias federadas, cuando la invasión romana.

—Si, si, somos de la misma sangre; vuestros actos y vuestras palabras lo prueban, dijo el anciano ciego conmovido por las palabras del joven.

—Hacedme el favor de darme vuestra mano para que pueda estrecharla entre las mías, generoso joven.

—Frantz dió un paso hacia el señor Lebrén, tomó una de sus manos, la llevó respetuosamente á sus labios, é inclinándose delante del anciano, le dijo con voz impregnada de respeto filial:

—Quedo profundamente agradecido, señor Lebrén, á estos testimonios de bondad paternal; es un consuelo del rigor de mi padre que me ha desterrado de su presencia y de su principado.

—Pero ¿cuál es el motivo de semejante severidad? repuso el anciano sorprendido: ¿qué crimen es el vuestro?

—Mi crimen! contestó Frantz sonriendo: mi crimen consiste en haberme cuidado muy poco de nuestra «soberanía», al paso que mi padre está muy orgulloso con su corona ducal; había gravemente de sus estados de treinta leguas cuadradas, dice «mis primos», cuando habla de los soberanos de Europa y se cree, en fin, solidario de los temores y de las amenazas que los primeros síntomas de la revolución inspiran á las grandes monarquías.

En vano ha sido querer recordar á mi padre el modesto origen de nuestra familia; él no quiere saber que lo que es, lo debe á la audacia de un aventurero nieto de Gaelo el Pirata nuestro abuelo y compañero que la de otro pirata llamado Rolf que por espacio de

consejo que voy á darte y que no dudo merecerá la aprobación de nuestros padres?

—¿Qué consejo quieres darme?

—Aprovecha hoy mismo la permanencia del señor Desmarais en Paris para pedirle la mano de su hija, añadió el anciano.

—¿Y por qué, Victoria, debo llevar tanta prisa en dar este paso?

—Si el señor Desmarais ve en tí á un amigo, á un igual... si es un sincero amigo del pueblo y de la revolución, la activa parte que has tomado en el ataque de la Bastilla y tu gloriosa herida, te lo harán si cabe más propicio.

—Si el contrario, lo que no puedo creer, sus convicciones son aparentes, si es de aquellos y los hay muchos, á quienes consterna esta primera victoria popular, rechazará ó eludirá tu demanda.

—El consejo de tu hermana es muy prudente, dijo el anciano. Pero Juan Lebrén contestó:

—Sería necesario al menos que proviniese á la señorita Carlota del paso que iba á darme.

—Hermano, no se trata aquí únicamente de tu amor... sino de nuestra causa y de una grave responsabilidad que pesa sobre tí.

—¿Qué quieres decir?

—Tus amigos, menos concededores que tú, han confiado en tus palabras cuando les has garantido la sinceridad de la adhesión del señor Desmarais á la causa popular; no es verdad?... y tus informes favorables les habrán decidido á elegirla.

—Es verdad.

—Por consiguiente, ahora se te presenta una ocasión favorable para poner en evidencia los verdaderos sentimientos de ese señor, pidiéndole la mano de su hija.

—En efecto, dijo el anciano, y si se niega...

—Será porque dice lo que no siente, añadió Victoria. La negativa del Sr. Desmarais es moralmente imposible si su hija te ha dado palabra formal. Además, si mal no recuerdo, hace poco todos oímos que decía dirigiéndose á nuestro padre:—«¡Ah! vos me habéis hecho conocer por vez primera la envidia... ¡qué no tenga yo un hijo como el vuestro!»

—«Excelente hombre! dijo la señora Lebrén enternecida; ¡qué tan tiernas son sus palabras!»

—Si son sinceras, repuso Victoria, el señor Desmarais aprovechará esta ocasión para ver entrar en su familia este hijo que envidia,

consintiendo en el casamiento de Juan; y al contrario, el abogado Desmarais sería un hipócrita. un traidor! Deber tuyo fuera entonces, si, tu honor lo exijiera hermano, que desenmascarases á ese bribón. ¿No has salido flador á tus amigos de su adhesión á tu causa? ¿No podría, en fin, abusar peligrosamente de la popularidad que habría sorprendido con sus falaces protestas?

—Nada más justo que lo que dice Victoria, observó el anciano. Tú debes, hijo mío, poner en el caso al Sr. Desmarais de que conteste categóricamente hoy mismo.

Juan, después de un momento de reflexión, añadió:

—En efecto, como he observado muy oportunamente mi hermana, no se trata únicamente de mi amor, sino también de la responsabilidad que me he asumido, respondiendo á mis amigos de las convicciones del Sr. Desmarais. Me voy, pues, á su casa, para hacerle francamente mi petición; la señorita Carlota no podrá menos de aprobar mi resolución cuando conozca los motivos que me han impulsado á tomarla.

Hermano, quiero decirte todavía otra cosa, añadió Victoria ahogando un suspiro. El señor Desmarais sabrá, por que tú se lo habrás dicho, la desaparición de nuestro padre?

—Si el señor Desmarais sabe que nuestro padre había desaparecido, ignorando la verdadera causa, pero suponiendo el motivo y que le creíamos muerto ó encerrado en alguna cárcel de estado.

Tú misma has sido testigo de la emoción del Sr. Desmarais, cuando hace poco ha manifestado su júbilo por la libertad de nuestro padre.

Juan, repuso lentamente Victoria y su pálido semblante se tiñó de púrpura, has dicho que el señor Desmarais suponía ó conocía la causa del encarcelamiento de nuestro padre...

—En efecto, y lágrimas de indignación y de dolor surcaron sus mejillas cuando le hablé del infame atentado de que fué víctima.

A estas palabras que despertaban el horri-

ESPECTACULOS

ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—
El desden con el desden.
La gente de pluma.
COMEDIA.—A las 8 y 1/2.—
El libre cambio.
ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—

—La madre del cordero.—
De Herodes a Pilatos.—De
vuelta del vivero.—La
maña.
APOLO.—A las 8 y 1/2.—
La república de Chamba.
Las zapatillas.—La noche
de San Juan.—Los inocen-

tes ó ahí te quedas monín.
LARA.—A las 8 y 1/2.—
El marido de mamá.—Quin-
ta minutos en globo.—Doña
Juanita.—Segundo acto.
MODERNO.—A las 8 y 1/2.—
Juan José.—Papito.
ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—

El tambor de granaderos.—
Angel y demonio (estre-
no).—El bajo de arriba.—
El niño de Jerez.
TEATRO CIRCO DE PARIS.—
—A las 9.—La Dolores.
ROMA.—A las 8 y 1/2.—
Caramelo.—El príncipe he-

retero.—Segundo acto.—
Un punto filipino.
LAS TERRAZAS.—Calle de
López de Hoyos, inmediato
al Obelisco de la Castella-
na.—Café restaurant.—
Gran jardín.—Salón de ti-
ro.—Colompis.—Croquet.

—Recreos infantiles.—Días
festivos banda militar.—
Abierto todo el día.
RUSIA.—Todos los días.—Se-
ñales de patines. Trineo.
Embarcaciones. Columpios.
Tiro de salón y panorami-
co. Pim, Pam, Pam.—Café

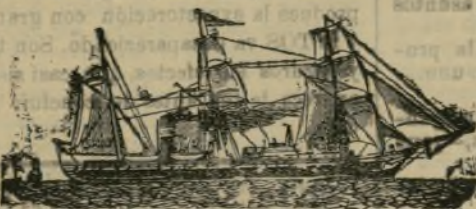
restaurant.—Abierto el par-
que todo el día.
Entrada, 50 céntimos.
SALON HUMBER.—(Carre-
ra de San Jerónimo, 53.—
Academia ciclista.—Lecio-
nes de nuevo de la mañana
a nueve de la noche.—Es-

pectáculos velocipédicos.—
Tiro de salón, etc., etc.
PARQUE DE MADRID (Casa
de fieras).—Exposición
zoológica todos los días de
nueva a doce de la mañana
y de dos de la tarde al ano-
cheo.

JARABE PÉNICO DE VIAL

Este Jarabe contiene el principio activo
del alquitran desbarbado de los pro-
ductos irritantes que hacen su absorción
desagradable y difícil su digestión. Com-
bate los microbios ó gérmenes de las
enfermedades del pecho, y da
maravilloso resultado en las Bronqui-
tis, Asma, Tos, Coqueluche,
Grippe, Ronquera, Influenza.

PARIS, 8, Rue Vienne y en las principales Farmacias



COMPANIA VASCO ANAULOZA

IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña
Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy
con veinte vapores, ha fijado sus salidas:
Lunes.—Para Carril, Vigo, Odeiz, Málaga; Al-
mería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barce-
lona, Cádiz y Marsella.
Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.
Jueves.—Para Carril, Vigo, Odeiz y Sevilla.
Sábado.—Para Santander y Bilbao.
La carga que no esté embarcada los días fijados, antes
de las dos de la tarde, no podrá ser admitida.
Son a cargo de la Empresa los gastos si por fuerza ma-
yor no pudiera ser embarcada.
Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Farfán, al
lado de la batería Selva.

AGENCIA JUDICIAL

GRATUITA PARA LOS SUSCRIPTORES DE EL GLOBO.
Gestión y despacho de exhortos: facilitase datos, noti-
cias y consultas referentes a asuntos judiciales.
Esta Agencia cuenta con la cooperación de varios letra-
dos que se encargan de toda clase de recursos, sin exi-
gir honorarios, especialmente en los de casación y respon-
sabilidad.

COMPAÑIA LIEBIG VERDRO EXTRACTO DE CARNE LIEBIG

Las mas altas distinciones
en todas las Grandes Exposiciones
Internacionales desde 1867.
FUERA DE CONCURSO DESDE 1887

Caldo concentrado de carne de vaca útilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

En Madrid, dirigirse al Sr. D. Antonio Montalbán, Ventura de la Vega, nú.



Tónico-Oriental

Limpia, Perfuma, Aumenta,
Conserva y Hermosea

EL CABELLO

De venta en todas las farmacias y perfumerías de la
Península.

Depositarios: Sres. Vicente Ferrer y Compañía —
Barcelona.

SOCIEDAD GENERAL

ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y
noticias para todos los periódicos de Madrid, pro-
vincias y extranjero.

Ofrece a los anunciantes é industriales, com-
binaciones de publicidad en condiciones de pre-
cio excepcionales. Envía tarifas a las persona-
las que las pidan.

OFICINAS

6 Y 8, ALCALA, 6 Y 8

AL ESCORIAL

Guía de un viaje económico
ilustra con ocho grabados

Descripción del viaje, Monasterio, Iglesia y
Palacio, puntos de los alrededores que merecen
ser visitados y comodidades que reúnen para
pasar días de campo, paseos, fuentes y cuantos
datos necesita el viajero a fin de conocer con
exactitud en pocas horas todas las bellezas de
aquel Real Sitio, sin necesidad de que le auxilie
ninguna.

Precio 30 céntimos

De venta en las principales librerías, en las
estaciones y en la Administración de este pe-
riódico.

Se alquila un gran local

cubierto en gran parte
con montera de cristal,
en la calle de Tarrago-
na, núm. 10, entre las
estaciones de las Deli-
cias y Mediodía



REGALOS

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE EL GLOBO

Siguiendo y mejorando la costumbre de años anteriores, la empresa de EL GLOBO regalará a todos los
suscritores que abonen en esta Administración ó remitan directamente el importe de un año, un tomo á ele-
gir entre los que a continuación se expresen:

BIBLIOTECA CLÁSICA

Autores griegos

«Equis».—Teatro completo, traducido y anotado por don
Fernando Brieve, catedrático de la Universidad de Gra-
nada. Precede a la traducción un extenso estudio crítico
sobre el teatro griego.
«Xenofonte».—Historia de la entrada de Ciro el Menor en
Asia y de la retirada de los diez mil griegos que fueron
con él, traducción de Gracián, corregida por Canseco.
«Aristides».—Expediciones de Alejandro, traducción de Ba-
rriobar.
«Morelistas griegos».—Marco Aurelio, Teofrasto, Epita-
cio, Cebes, traducción de Díaz de Miranda, Pedro Simón
Abril, Luciano Blum y López de Ayala.

Autores latinos

«Floro».—Compendio de las hazañas romanas, traducción
de D. Eloy Díaz Jiménez, catedrático del instituto de
León.
«Tácito».—Las Historias y las costumbres de los germa-
nos, traducción de Coloma.
«Salustio».—Conjuración de Catilina; Guerra de Jugurta,
y Fragmentos de la grande Historia, traducción del in-
fante D. Gabriel y del Sr. Menéndez Pelayo.
«Suetonio».—Vidas de los doce Césares, traducción de don
Norberto Castilla.

«Apuleyo». El asno de oro, traducción de Diego López de
Cortegana, arcediano que fue de Sevilla.

Autores españoles

«Hurtado de Mendoza».—Obras en prosa.
«Quevedo».—Obras satíricas y festivas.
«Duque de Rivas».—Sublevación de Nápoles.
«Alonso Geliano».—Recuerdos de un anciano.
«Manuel de Melo».—Guerra de Cataluña y Política Militar.
«Cristóbal Colón».—Relaciones y cartas.

Autores extranjeros

«Lord Macaulay».—Vidas de políticos ingleses.
«Marrón».—Los Novios, traducción de D. Juan Nicasio
Gallego.
«Heine».—Poemas y fantasías, traducción en verso de don
José J. Herrero.
«Camões».—Los Lusíadas, traducción en verso de don
Lamberto Gil.

NOVELAS SELECTAS

«El conde de Montalvo».—por Eugenio Suá.
«La salamandra».—por el mismo.
«Atar Gulla».—por el mismo.
«Las mujeres».—por el mismo.

Los suscriptores que abonen en iguales condiciones seis meses recibirán un tomo á elegir entre
los del siguiente catálogo de novelas:

«Las mujeres todavía», por Alfonso Karr.
«Genevieve», por el mismo.
«Una historia inverosímil», por el mismo.
«El difunto Bressier», por el mismo.
«Obispo, casado y rey», por el mismo.
«Eva», por Mery.
«La guerra del Nizán», por Mery.

«El paraíso terrestre», por el mismo.
«Marianas», por Julio Sandeau.
«El bandido de Londres», por Alasworth.
«El lirio en el valle», por Balzac.
«Amaury», por Alejandro Dumas.
«El secretario íntimo», por Jorge Sand.

Los señores que, en iguales condiciones, abonen un trimestre de suscripción, recibirán como
regalo un tomo, á elegir entre los siguientes:

«Un amor del infierno», por A. Pérez.
«Exposición de Filipinas», un tomo en 4.º mayor con gra-
bados. Colección de artículos sobre la Exposición.

NOTA. Los suscriptores por año pueden optar entre el tomo que se ofrece de la Biblioteca Clá-
sica ó dos tomos de novelas del segundo catálogo.

Para que los libros que se envían por correo no sufran extravío, abonarán 0,25 pesetas para cer-
tificado. Esta Administración no responde de los que se remitan sin certificar.

El suscriptor que se retrase en renovar su abono, y á quien esta Administración tenga que gi-
rar, perderá todo derecho á los regalos que se ofrecen.

ble recuerdo de la primera causa de todos los
infortunios de la familia. Lebrén, un pro-
fundo silencio reinó en su pobre morada. La
madre ocultó su semblante entre sus manos
temblorosas; algunas lágrimas brotaron de
los ojos del anciano ciego, y no tardaron en
inundar sus facciones marchitadas por los
prolongados sufrimientos de su cautiverio.

Juan Lebrén con los puños cerrados to-
mó un ademán amenazador.

Unicamente Victoria permaneció impa-
sible, desapareció el vivo encarnado de sus me-
jillas, una sonrisa amarga puso en contracción
sus labios, y repuso:

—Mi padre, en su laudable respeto á la fa-
milia, no pudo que procurara ocultar las
consecuencias fatales de aquel precoz des-
honra.

—¡Oh! ¡calla, calla! murmuró la señora Le-
brén sofocada por los sollozos, no recuerdes
aquellos tiempos malditos.

—Os obedeceré, madre mía, pero dime
Juan ¿en la confianza que hicistes al señor
Desmarais, no levantaste el velo que cubría
la infamia de mi vida?

—¡Yol!... ¡Gran Dios!

—De modo que el señor Desmarais igno-
ra...

—Hermana, repuso Juan Lebrén domi-
nando su cruel emoción; obediendo al sen-
timiento de respeto á la familia, el mismo
que había obedecido mi padre, debí ocultar
al señor Desmarais las fatales consecuencias
de aquel hecho.

Dije al señor Desmarais, que como nues-
tro padre, tú habías desaparecido después de
una corta permanencia en casa. Suponíamos,
añadi, que probablemente habías sido em-
barcada para América.

—Obraste con mucha prudencia y cordu-
ra, hermano. Conserva siempre, respecto de
mi, el mismo secreto con el Sr. Desma-
rais... Vas á pedirle la mano de su hija.

Yo aborrezco más que nadie la iniquidad
de ciertas preocupaciones; pero es necesario
no confundir con estas preocupaciones, la
repugnancia de un hombre de bien en dar
su hija al hermano de una criatura que has-
ta la edad de diez y ocho años ha vivido li-
baramente... y más tarde ha sido encerrada

en las Arrepentidas por premeditación de un
crimen que ha confesado.

—¡Ah! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Desgraciada
criatura! murmuró la señora Lebrén con
voz sofocada y llorando. ¡Tienes tú acceso la
culpa!... E interrumpiéndose la pobre mu-
jer, añadió con una explosión de furor ma-
ternal: ¡Dios habrá de pedir estrecha cuenta
á los autores de semejante infortunio!

—Paciencia, mujer, paciencia, repuso con
voz solemne y profética el padre ciego. Quien
mal anda, mal acaba.

—Sí, sí, paciencia, añadió Juan Lebrén
con mal reprimida cólera. Dios así lo quiso;
cúmplase su voluntad.

—Es verdad que la falta no fué mía, con-
testó Victoria á la señora Lebrén; pero la
mancha de mi honra es indeleble. Por con-
siguiente, el Sr. Desmarais, lo propio que
su hija, deben continuar creyendo que he
desaparecido para siempre ó que he muerto...
porque Victoria no vive ya en el mundo sino
para ti Juan, para nuestro padre y nuestra
madre.

—¡Ah! hermana... cuando Carlota sea mi
esposa, nada le ocultaré y su noble corazón...

—Hermano mío, yo te ruego encarecida-
mente que no cometas esta funesta impru-
dencia.

Cuanto más dotada de virtudes, de can-
dor y talento es la señorita Desmarais, más
inexorable fue a su legítima repulsión viendo
en mí á una hermana.

—Juan, la observación de Victoria es muy
justa.

—Padre, conozco á Carlota y la generosi-
dad de sus sentimientos...

—Hermano, repuso Victoria con la expre-
sión de un indecible sufrimiento; ¡ay! me des-
pedazo el corazón con mis propias manos,
citándote un ejemplo, pero recuerda el hor-
ror invencible que mi pasado inspiró á Mau-
ricio, cuando fué de él conocido. Y esto que
Mauricio me amaba tan apasionadamente
como yo á él...

Victoria pronunció estas palabras con un
acento desgarrador, y por la vez primera, des-
pués de mucho tiempo, abundantes lágrimas
bañaron su rostro marmóreo. Después de
haberse repuesto un poco, añadió:

—Perdonadme; soy débil... y no puedo re-

sistir... porque de esta herida brota aún san-
gre y su dolor es tan cruel como el primer
día... Solo la muerte podrá cicatrizarla...

El anciano padre murmuró algunas pala-
bras ininteligibles, y después de haber levan-
tado la cabeza como si sus ojos apagados
debiesen ver la luz del cielo, la hundió en
su pecho.

La esposa del impresor apenas podía re-
primir sus sollozos. Después de algunos mo-
mentos de elocuente silencio, Victoria fué la
primera en romperlo recordando su máscara
imposible, y dijo con voz firme, ahogando el
recuerdo de su único y primer amor.

—Hablemos de ti, hermano; nuestros pa-
dres y yo te rogamos una vez más encareci-
damente que no cedas á la imprudente ex-
pansión de una generosa confianza, revelan-
do á la señorita Desmarais mi triste destino.

No podría resistir á tus deseos apoyados
por la autoridad de mis padres, contestó Juan
después de haber reflexionado un momento
y ahogando un suspiro.

Sea, pues, como desees. Dejaré creer á la
señorita Desmarais que mi hermana ya no
existe... Esta disimulación me pesa como
una vileza... pero en fin, vosotros lo que-
reis...

—Esta cautela, al presente necesaria,
podrá un día tener término, hermano.

—¿Cuándo?

—Cuando conozcas á fondo el carácter de
tu mujer; cuando algunos años de matrimo-
nio y la maternidad quizás hayan madurado
su razón.

Entonces, hermano, entonces, sin duda,
podrás confesarme todo. Hasta que llegue
este momento, no debo existir ni por ella ni
por nadie... á excepción de vosotros tres y
de uno de nuestros parientes.

—¿Qué quieres decir? preguntó el anciano
sorprendido; ¿qué pariente es ese?

—El príncipe Frantz de Gerolstein, que
posee mi secreto y ha sido mi iniciador en
la secta de los Veytes.

—¿Cómo repuso el anciano, uno de los
principes de esta casa soberana de Alemania,
en otro tiempo fundada por los descendien-
tes de nuestro abuelo Gaelo el Pirata!

—Sí, padre, es el heredero del príncipe ac-
tualmente reinante.

—De modo que Frantz de Gerolstein se
halla en París!

—Hace algunos meses, y tú lo has visto
hoy, hermano.

—¿Yol! ¿Dónde?

—Entre los más intrépidos acometedores
de la Bastilla.

—¡El, hermano, el hasta este punto adicto
á la causa popular á pesar de su soberana al-
curnia!

—Hermano, esta mañana habrás notado
en medio de aquel grupo compuesto de
guardias franceses, hombres del pueblo y jó-
venes ciudadanos, mandados por el sargento
Hulin, por el ugiar Maillard y por los oficia-
les Davanne, Aubin Bonhomme, Luis Tour-
nay, Dassin y otros patriotas que con tanta
intrepidez derribaron á hachazos las prime-
ras puertas de la Bastilla, habrás notado di-
go, á un hombre alto que llevaba en la cabe-
za un gorro verde.

—¿Y con una blusa parda con alamares
negros, según la moda alemana? añadió Juan
Lebrén. En efecto; le vi, y su valor, su san-
gre fría en medio de los mayores peligros y
su aspecto marcial, me llamaron desde luego
la atención.

—Pues aquel era Frantz de Gerolstein.

—Bravo joven, dijo el anciano; se muestra
digno descendiente de aquel príncipe, com-
pañero de armas de nuestro abuelo Odellin, el
armero de La Rochela y amigo de Coligny,
cuando las guerras religiosas del siglo deci-
mo sexto.

—Aquél Karl de Gerolstein á quien tanto
amaba la pobre Ana Bell, cuya suerte ofrece
tanta relación con la mía y que halló volun-
tariamente la muerte en la batalla de La-
Roche-la-Belle...

Victoria pronunciaba estas palabras con
un acento de amarga melancolía, cuando se
oyó llamar á la puerta:

—Entrad, dijo Juan, y un momento des-
pués Frantz de Gerolstein se presentó á la
familia Lebrén sorprendida por tan inespera-
da visita.

Juan reconoció entonces á uno de los más
esforzados combatientes de aquel día, en
aquel príncipe que Victoria acababa de
nombrar. Dio dos pasos para salir á recibirle,